

Luis Antonio de Villena, *La Belleza impura (Poesía 1970-2021)*, Lleida, Milenio, 2022, 1643 págs.; *Lujurias y apocalipsis*, Madrid, Visor, 2022, 102 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).
DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.14.2023.975-978>.

He llevado varias semanas de gozosa relectura, porque tengo sobre mi mesa de despacho la nueva edición de la poesía completa de Luis Antonio de Villena. En realidad, para ser precisos, hemos de decir casi completa, pues apenas unos meses después salió un nuevo libro suyo, titulado *Lujurias y apocalipsis* (septiembre de 2022), en la colección Visor de Poesía. Esta magna edición de la poesía de Villena, bajo el título unitario, no desconocido para sus lectores, de *La Belleza impura* (ya lo recibía la poesía reunida en 1995), aparece en dos volúmenes, aunque paginada sucesivamente, alcanzando un total de 1643 páginas. De esta manera se permite un mejor manejo al lector de tan amplio, ambicioso y sin duda altísimo proyecto literario.

Estamos ante una pulcra y cuidadosísima edición llevada a cabo por la editorial Milenio, en la que encontramos cada poema en página aparte, con unos generosos márgenes, gracias a los cuales los versos respiran muy bien. Nada que ver con esas ediciones en las que la carencia de márgenes ahoga los poemas, apelmazándose sucesivamente casi sin respiro. Se nota que quienes cuidan las ediciones de esta colección de poesía tienen gusto de lectores de poesía. En consecuencia, si leer una vez más la poesía de Villena es un gozoso empeño, en estas circunstancias de edición el placer sin duda se multiplica.

Los libros de poesía del autor aparecen en el orden cronológico en que fueron editados; y también en su lugar temporal correspondiente, insertados, nos encontramos (lo que completa magníficamente la edición y le da el pleno sentido de totalidad) con otros poemas, que no han formado parte del corpus de los libros que configuran el canon del poeta, pero que permiten un conocimiento más amplio de su obra. Así, comienza esta edición con un poema anterior a *Sublime solarium*, fechado en 1969 (la edición del libro es de 1971); una muestra de poesía anterior a ese primer libro, al que José Olivio Jiménez, en su imprescindible prólogo a la primera edición de poesías reunidas de Villena, denominaba “el de la aparición del poeta que entrena”.

En la actual edición, no solo nos encontramos con poemas o grupos de poemas que quedaron sueltos y se publicaron en revistas hoy difíciles de conseguir; también aparecen, en su lugar correspondiente, libros que en principio el poeta dejó en la gaveta, como es el caso de *Syrtes* (1972), que es previo al que tradicionalmente hemos considerado como segundo, *El viaje a Bizancio*, del que Jiménez nos informa que alcanza su versión definitiva en 1978, pero que ya aparece en Málaga en 1976. En cambio *Syrtes* no será publicado hasta el año 2000, en la editorial DVD.

Y avanzando en esta gran trayectoria poética, llegamos al primer momento de plenitud, cuando la voz personal no es que se sienta, es que se asienta: los libros *Hymnica* (Hiperión, 1979) y *Huir del invierno* (1981). El atrevimiento que significó *Hymnica*, primer libro explícito de poesía homoerótica, escrito en las postrimerías del franquismo, hizo que el propio autor vetara algunos de sus poemas, que no salieron hasta 1983 en el raro y bello cuaderno de la colección Jarazmín de Málaga con el título de *Hymnica Abscondita*, rescatado luego por Abelardo Linares (Renacimiento, 2016). En estas cuidadas poesías completas aparece igualmente, como el resto, en el lugar que le corresponde cronológicamente.

Con *La muerte únicamente* (1984), el siguiente libro, el poeta da un giro en su poesía. Un giro reflexivo, metafísico. El amador y gozador, el buscador de la estética suprema no puede encontrar satisfacción a su idealismo en una vida de cambio constante, donde no hay belleza o realidad permanente, y busca el lugar de fijación y eternidad a la que como idealista tenazmente aspira (son una vez más palabras de José Olivio Jiménez). *Como a lugar extraño* (1990) podemos considerarlo una continuación en la búsqueda interior. La extrañeza que sentimos en nuestro habitar este mundo (“días muy fríos o con el alma extraña”) se llena de otras extrañezas (como en cajas chinas): los lugares inesperados del júbilo. Así se muestra un libro en el que se aúnan los dos Villenas que conocíamos, el metafísico (“con sayal franciscano”) y el esteta (“aquél de abrigos y bufandas sorprendentes”), intentando agotar este camino de luces y sombras en el que lo terrible de la vida sólo acepta la frivolidad de su trato o la retirada del mundo.

Villena nos tiene acostumbrados a un permanente deseo de avance en sus propuestas poéticas, lo que se evidencia en este recorrido total. No es de los poetas que encuentra un centro poético y desde él da vueltas en torno, matizando y arraigando sus señas de identidad poética a la vez que empobreciendo (inevitablemente) su horizonte de posibles novedades. Ha habido grandes poetas de un solo decir, pero no es el caso de Villena. Su valentía para abrir caminos es envidiable. Sin duda su gran capacidad creativa

se ha desparrramado enjundiosamente en propuestas de múltiple concepción poética, con mejor o peor fortuna, pero siempre de forma notable y notoria. Porque su poesía, y es otra de sus características, no deja indiferente nunca. Un salto importante va a ser el próximo libro en esta extensa producción poética, *Marginados* (1993), libro en el que, con un lenguaje callejero, de guetos marginales, con un aparente descuido en el verso, entra en su poesía el mundo de los chaperos, el mundo de los yonquis: lo marginal.

Villena bifurca los caminos de su expresión poética con dos libros que son de confección paralela, aunque editados sucesivamente en el tiempo (porque uno queda cerrado antes que el otro, como confirman las fechas); dos libros de estéticas muy distintas, el ya mencionado *Marginados* (realizado entre 1989 y 1993) y *Asuntos de delirio* (entre 1989 y 1996). Si en *Marginados* el Villena del verso rotundo, cerrado, como con marchamo, se entregaba a una línea de poesía urbana, despreocupada de la factura del verso, coloquial, conscientemente social, o *neosocial*; *Asuntos de delirio* representa la otra línea, desarrollada paralelamente, pero que se prolonga en el tiempo creativo, por tres años más que *Marginados*, hasta cuajar en libro.

Se cierra este primer volumen de *La Belleza impura (Poesía 1979-2021)* con *Celebración del libertino* (1998), *Las herejías privadas* (2002), una especie de psicoanálisis lírico, y algunos *Poemas inéditos no incluidos en libro de esta primera época (1970-2001)*.

Desequilibrios (2004) es la nueva propuesta poética con la que se inicia el segundo volumen. Como el propio Villena confiesa, su gusto por el soneto y la necesidad de concentrar su decir poético lo llevan a crear esta serie de sonetos irregulares, que no se someten a la medida versal y a la rima clásicas (salvo en algún caso), pero sí a la estrofa de catorce versos (“catorce versos dicen que es soneto”). Sigue *Los gatos príncipes* (2005), un libro muy distinto pero paralelo en su tiempo de creación a *Las herejías privadas*. Libro que da cabida al delirio y a su vez inicia la protesta, ya permanente a partir de ahora en la poesía de Villena, sobre un mundo que al poeta le parece cada vez más siniestro (“Es un tiempo vil. Un tiempo muy mediocre.”). El libro mereció el VII Premio Internacional de Poesía Generación del 27. Una incursión en la prosa poética, buscando una nueva ruta (“búsqueda de sonos y efectos sonoros nuevos”), la representa el largo libro siguiente, *La prosa del mundo* (2008 y 2009, edición muy ampliada). Ganador del II Premio Viaje del Parnaso. Luego viene *Proyecto para excavar una villa romana en el páramo* (2011). Melancolía y placer tiñen este libro y así será en lo sucesivo en los libros de poesía de Luis Antonio de Villena. Como en *Imágenes en fuga de esplendor y tristeza* (2016), que, tomando como complemento una galería de imágenes

(pintura, retratos de familiares, de escritores, de chicos del deseo), despliega en largos versos elegiacos la inevitable unión entre el alto amor a la vida y lo tanático, la fusión del sexo que arde y la inminente despedida, la constatación de que todo se deshace entre las manos (“me iluminas y sé que no hay felicidad”). Cierra la nómina de libros de este ambicioso y altísimo proyecto poético *Grandes galeones bajo la luz lunar* (2020) donde nos encontramos con una fusión de alta tensión poética de lenguaje de la calle y el más alto esteticismo expresivo. Pero aún ofrece para terminar la larga trayectoria unos *Poemas inéditos de un libro en preparación y otros no recogidos en libro*. De los once poemas que integran este colofón, los seis últimos son un adelanto de *Lujurias y apocalipsis* (2022).

En este último libro se nos muestra de nuevo el Villena que con toda una generación apostó por el lujo de la cultura en una España que surgía de las desoladoras cenizas del franquismo, cerrado, prohibidor de todo y sobre todo de la vida. Esa generación *novísima*, porque surgía nueva, joven, recientemente abierta a todo, amó las otras culturas, las otras lenguas, amó la libertad de vivir y de expresarlo, y en Villena encontró uno de sus más genuinos miembros de generación poética. Hombre de cultura clásica y modernísima, hombre del atrevimiento en el vivir y en el decir, el sentimiento gay aparece explícito en poemas de alta temperatura experiencial, con mirada estética que se alimenta de la epigramática de la *Antología Palatina*, de la poesía arábigoandaluza, con los mejores toques de la poesía norteamericana, Pound, Stevens. Ese poeta culto y vital cada vez gustó más de la calle, en su trato con los jóvenes del arroyo, jóvenes del amor de la mentira, que no solo le ofrecieron el gozo de sus cuerpos sino el decir acanallado, callejero, popular, que, ahora con las cálidas peculiaridades del habla de Ultramar, y con excelentes resultados, se sigue uniendo en su poesía al decir más culto y refinado. Huyendo del eufemismo lírico, consigue la magia de insertar la palabra más descarada y explícitamente sexual en un perfecto equilibrado decir con referencias de la más alta cultura o con los términos más enojados y las imágenes más líricas. Esa singularidad de su poesía (crítica con el mundo mediocre, pero sin perder la fe en la vida) se encuentra en sus más altas cotas, en su extrema consecución, en este libro *Lujurias y apocalipsis*, que se alza como la más alta cumbre de su poesía de madurez y que debemos añadir a la esplendorosa edición de *La Belleza impura*.

DAVID PUJANTE
Universidad de Valladolid (España)
josedavid.pujante@uva.es